Vicepresidencia: ¿qué hacer?

HUMBERTO DE LA CALLE



EL ARGUMENTO CENTRAL EN 1991 para crear la Vicepresidencia no era de poca monta: todo aquel que desempeñe la Presidencia debe hacerlo con el respaldo del voto popular. A ese principio abstracto se sumaron consideraciones de tipo político. En el caso de la ADM-19, su líder Antonio Navarro me dijo un día: "Nuestro movimiento no llegará pronto a la Presidencia. No creo que yo pueda lograrlo. Mi tarea es dejar abierto un escenario democrático que nos permita actuar en la política con alguna incidencia dentro de las reglas de la democracia". Digo de paso que, para mí, Antonio Navarro ha sido un líder constructivo que ha cumplido con el compromiso que adquirieron él y su movimiento con la firma del acuerdo de paz. Algunos de los seguidores de Ernesto Samper vieron la oportunidad de conjugar fórmulas de contenido nacional, en particular aunando fuerzas de la costa Caribe con otras en el interior. Esto no ocurrió en su candidatura y en cambio vino a jugar en el caso de Andrés Pastrana. Aunque la experiencia ha sido corta, parece que la dimensión territorial ha sido menos determinante que el liderazgo personal.

Las dudas sobre esta nueva institución se centraron en estos puntos:

Un mal recuerdo de las relaciones entre Bolívar y Santander y acontecimientos posteriores que, al menos en nuestro medio, provocaron disturbios importantes en la cúpula del Ejecutivo, algo que, en cambio, no sucedió con la figura del designado, cuyo perfil no exigía ni oficina, ni boato, ni carro blindado, ni parafernalia. Y, sobre todo, que no fue factor de perturbación para quien ocupara la Presidencia. El segundo motivo de preocupación fue la disyuntiva entre asignarle competencias propias en el campo de la administración o privarla de ellas. El primer camino tenía la ventaja de impedir que el vicepresidente se convirtiera en una especie de alma en pena, divagando por los alrededores de Palacio. Pero el nudo difícil de desenredar era que, precisamente, si tenía funciones propias se agigantaba eventualmente la posibilidad de roces y choque de trenes con el presidente. Se optó por señalar expresamente que ninguna materia era campo propio del vicepresidente, cuya agenda la fijaba el presidente. Pero esa fórmula tampoco ha sido totalmente eficiente. La emasculación de la Vicepresidencia en ocasiones ha inducido a quien ocupa el cargo a emitir juicios y opiniones, a veces a contrapelo de la administración, lo cual en vez de aliviar el asunto lo ha empeorado. Y, además, el vicepresidente aparece siempre como disputando algo que no es suyo. Una especie de mosco en leche. Un perro que le ladra a la luna de modo que el efecto que tiene es a la vez perturbador y pasajero. Muchas veces irrelevante. El que tuvo poder de verdad fue Vargas Lleras. Pero esa fue una situación personal que tampoco fue perfecta porque Vargas mandaba, pero la responsabilidad jurídica estaba en cabeza de otros. Una anomalía.

Lleras de la Fuente y Hernando Herrera propusieron que el designado solo asumiera la Presidencia para organizar la elección del presidente. No más. ¿No vale la pena volver a pensar esa institución, buscando fórmulas alternativas para facilitar la sucesión? Una reflexión debe incluir la posibilidad de dar por terminado ese cargo.

Coda. Sí, hombre, ya lo sé. Yo ocupé ese destino en una situación excepcional. No hablo por mi experiencia personal.

La mazorca de la corruptela

NOTAS DE BUHARDILLA

RAMIRO BEJARANO GUZMÁN



LE TOCÓ RENUNCIAR A LA MINISTRA de Comunicaciones, pero se presenta su retiro como si ello hubiese obedecido a una decisión voluntaria para buscar mejores oportunidades laborales. No hay tal. La ministra se cayó por cuenta de la accidentada adjudicación del dominio .co, cuestionada por la Procuraduría, razón por la cual la firma del contrato se ha postergado al 8 de mayo. Como el Gobierno tiene grandes intereses en esto, nombró en reemplazo a Karen Abudinen, trashumante de la política, quien deberá decidir si desafía a la Procuraduría firmando tal contrato. Veremos cómo terminan la ministra saliente y la entrante luego de esta multimillonaria aventura que también se ejecutó en los tiempos de Uribe.

El recientemente posesionado ministro de Agricultura, Rodolfo Zea, se inauguró con unos contratos jugosos que serían otorgados a unos poderosos señores terratenientes y esta vez la Fiscalía de Barbosa, con la prudencia que no exhibe en otros casos, anunció que lo vinculará a una investigación penal para que explique su conducta. Pero el ministro es un hombre de buena suerte, porque no le pidieron la renuncia por el hecho de haber sido vinculado a una instrucción penal, como sí ocurrió en otros eventos.

Lo cierto es que el ministro de Agricultura está ahí en el cargo y seguramente perdurará porque todo indica que el asunto en el que lo enredaron, el Gobierno muy pronto será capaz de solucionarlo. Aunque se haya quedado Zea, arrancó muy mal y quedó con plomo en el ala. El Gobierno dejó en el ambiente una señal inequívoca de favoritismo, que recordó el tristemente célebre Agro Ingreso Seguro, sobre todo cuando el presidente de Finagro explicó que los grandes potentados hicieron uso inmediato de estos auxilios porque están mejor informados y tecnificados que los campesinos. Duque se equivocó, no solo por premiar a quienes todo lo tienen, sino además porque en esta ocasión no le entregaron la cabeza del ministro al mediático y perseguidor fiscal Barbosa.

Y como para que no haya duda de lo que

Rasgos y Rasguños — Por Osuna



Hagámonos pasito

La venidera revolución energética requiere un líder

MAURICIO BOTERO CAICEDO



LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE POR la quema de combustibles fósiles cada año, según reciente estudio, causa 4,5 millones de muertes prematuras en todo el mundo (12.000 por día). La mortandad por los combustibles fósiles es prácticamente el doble de las muertes causadas por la actual pandemia. Abandonar nuestra enfermiza dependencia del uso de estos combustibles, desde el punto de vista técnico, tiene algunos obstáculos que se pueden superar en un período menor a 15 años. El problema van a ser las talanqueras políticas. Contrario a las afirmaciones recientes del Ministerio de Minas, el *fracking* no es revolucionario. Lo verdaderamente revolucionario es construir una matriz de generación eléctrica totalmente limpia y renovable. Algo hemos avanzado: Colombia desde el 2018 dio un salto importante que le permitirá aumentar 50 veces su capacidad instalada en fuentes no convencionales de energías renovables como la solar y la eólica, pasando de menos de 50 megavatios a 2.500 megavatios en 2022. Colombia hoy tiene una de las matrices de generación eléctrica más limpias del mundo; de los 19 GW, el 69 % corresponde a generación hidráulica y casi el 28 % a generación térmica de los que el 13 % son con gas Natural; 6 % con combustibles líquidos; 9 % con carbón, y aproximadamente el 2 a 3 % con eólica, solar y biomasa; sin embargo, el país está perfectamente en capacidad de generar electricidad, presente y futura, exclusivamente con combustibles renovables. Por el lado de la demanda, es igualmente factible dar un revolcón al parque automotor, comenzando por las motos. Más que subsidios, el reto es diseñar e implementar los incentivos adecuados, tema que se tratará en un próximo artículo.

Benjamin Disraeli, primer ministro de Gran Bretaña hacia el año 1867, sostenía que "la diferencia entre un estadista y un político es que, mientras el primero medita sobre las futuras generaciones, al segundo solo le interesa las próximas elecciones". "Un estadista se anticipa al futuro, no inaugura obras para recibir aplausos, no les endosa sus errores a quienes lo suceden en el cargo ni gobierna mirando las encuestas". Dentro de la tragedia de la pandemia hay un hecho que hace a la mayoría de los colombianos sentirnos orgullosos: más que tener un presidente (que es el que preside), y más que tener un mandatario (que es el que lidera), lo que en realidad tenemos es un líder (que es el que lidera). Y con más del 52 % de aprobación, la inmensa mayoría de los ciudadanos reconoce que Duque es ese líder.

Si bien el país en menos de 15 años merece tener una matriz de generación eléctrica totalmente renovable, el Gobierno debe ser consciente de que los integrantes de las cadenas de combustibles fósiles, y muchos de los que tienen intereses creados en mantener el uso de estos combustibles, van a dar una pelea feroz. Van a argumentar que, si bien sus productos contaminan, son más baratos, y que ya existe la infraestructura para manejar su distribución y consumo. El precio de no poder ver un amanecer o atardecer porque la polución no lo permite, o de no oír a un pájaro cantar porque ya todos están muertos, es algo que los ciudadanos no van a seguir aceptando. Iván Duque debería ejercer un ejemplar liderazgo en darle un vuelco radical a nuestras políticas energéticas y ambientales. No pierda señor presidente esta oportunidad de liderazgo para hacer cambios radicales. ¡Nuestros hijos y nietos se lo agradecerán!

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW